

puercos, perros, leones, serpientes. Pero este mesmo habito, que dissimula algunos malos, cubre a muchos buenos; la vestidura, ni nos haze mejores, ni por ella somos peores. Por lo qual es cosa muy injusta juzgar a nadie por el habito que trae, porque si esse tal juyzio valiesse, tu serias tenido por ladrón, homicida, adultero, hechizero, pues que muchos hemos visto condenar por tales que andauan vestidos como tu lo andas.

*Mes.*—De la vestidura no contendereamos si me pagaredes la posada.

*Con.*—Rogaremos a Dios por ti.

*Mes.*—Yo tambien por vosotros, e assi os pagare en la mesma moneda.

*Con.*—Mira que no de todos se han de recibir dineros.

*Mes.*—Por que vosotros teneys por pecado tocar dineros?

*Con.*—Porque es contrario a nuestra profession.

*Mes.*—Tan contrario es a la mia acoger huespedes de balde.

*Con.*—Nosotros tenemos regla que nos constriñe a no tocar moneda.

*Mes.*—Tambien tengo yo regla que me manda al reues de todo esso.

*Con.*—Essa regla donde la tienes?

*Mes.*—Lee essos versos que estan debaxo de la tabla del aranzel:

*Hospes in hac mensa, fuerint cum viscera tensa,  
Surgere ne properes, ni prius annumeres.*

*Con.*—Estos versos no hablan con nosotros, pues que, segun me parece, dizen que el huesped, despues que estuviere harto, no se leuante sin pagar la costa que ouiere hecho, e nosotros ninguna costa te haremos.

*Mes.*—Los que no hazen costa, tampoco me traen ganancia.

*Con.*—Dios te galardonara lo que por nosotros hizieres.

*Mes.*—No mantengo mi casa con estas palabras.

*Con.*—Aqui, en vn rincón desta estufa, nos estaremos, sin dar enojo a ninguno.

*Mes.*—Esta estufa no sufre tales huespedes.

*Con.*—Assi nos echas de tu casa al campo, donde seamos comidos de lobos?

*Mes.*—No comen vnos lobos a otros, tampoco como vnos perros a otros.

*Con.*—Avnque fuessemos turcos, seria crueldad esta que con nosotros hazes, quanto mas siendo christianos, porque no miras que tales quales somos somos hombres.

*Mes.*—Por demas es dar bozes al sordo; no sabes que no le ay peor que el que no quiere oyr?

*Con.*—Tu tratas regaladamente tu cuerpo,

acostandote desnudo en buena cama despues de la estufa, e a nosotros echasnos a pacer al campo, con la frialdad de la noche?

*Mes.*—Desnudo biuia Adan en el Parayso.

*Con.*—Si biuia, quando era inocente.

*Mes.*—Yo tambien soy inocente.

*Con.*—Quitada la primera silaba; pero mira que si nos echas de tu parayso, que por auentura Dios no te recibira en el suyo.

*Mes.*—Hablad cortes.

*Muger.*—Marido, entre muchos males que auras fecho en este mundo, haz agora siquiera este bien por recompensacion dellos: que recibas estos padres siquiera por vna noche en tu casa; mira que parecen buenos hombres, e Dios te hara bien y te dara doblada ganancia por lo que con ellos dexares de ganar.

*Mes.*—Mirad qual sale estotra a abogar por ellos; algun concierto dene auer; no me contentan essas razones en ninguna muger de bien.

*Mug.*—Engañaste mucho en esso; mas mira quantas vezes auras pecado en juegos, embriaguezes, enojos, contiendas; a lo menos haz esta limosna, con que redimas tus pecados; no deseches agora estos, que a la hora de la muerte los querras tener a par de ti. Recibes a quantos truhanes e juglares aqui vienen, y despides a tales hombres como estos?

*Mes.*—Cata de donde nos vino agora esta sermonadora; anda en buena hora, entiende en tu cozina y dexate desso.

*Mug.*—Desso pierde cuydado, que assi se hara.

*Ber.*—Ya se amansa y se comiença a vestir; todo verna a bien.

*Con.*—La mesa comiença a poner para su gente; dicha ha sido no venir ningun huesped, que de otra manera no quedaramos en casa.

*Ber.*—Avn bien que deste otro lugar truximos vn barrilejo de vino e vna espalda de cordero assada; que de otra manera, segun veo, ni avn heno no creo que nos dieran en esta casa.

*Con.*—Ya se comiença a assentar; alleguemonos a vn cantón de la mesa, de manera que no demos enojo.

*Mes.*—Creo que vosotros aueys hecho que esta noche no tengo ningun huesped ni conbidado sino los de mi casa e a vosotros, que no me aueys de dar prouecho.

*Con.*—Echanos a nosotros la culpa desso, si otras vezes no te suele acontecer.

*Mes.*—Mas de las que querria.

*Con.*—De nosotros no tengas cuydado, que Jesu Christo nos proueeera, que nunca falta a los suyos.

*Mes.*—He oydo dezir que os llamays euangelicos; mas el Euangeljo defiende traer por camino talega ni pan; vosotros, si no traeys talega, traeys las mangas tan anchas, que siruen

de costal; e no solamente traeys pan, mas avn vino e carne.

*Con.*—Come aqui con nosotros, si te plazee, de esta vianda.

*Mes.*—Mi vino, comparado con este vuestro, parece despensa.

*Con.*—Come tambien de la carne, que farto ay para todos.

*Mes.*—O que buenos pobres! mi muger no auia oy guisado sino vnas verças con tocino rancio.

*Con.*—Juntemos, si te parece, nuestra cena; que a nosotros no se nos da mas comer de vno que de otro.

*Mes.*—Pues por que, como traeys cordero y buen vino, no traeys verças y despensa?

*Con.*—Porque quisieron darnos esto que aqui veys los huespedes con quien oy comimos.

*Mes.*—Dieronoslo de gracia?

*Con.*—Y avn agradescieronnos que quiesimos comer con ellos, e a la despedida dieronnos esta prouision.

*Mes.*—De donde venis?

*Con.*—De Basilea.

*Mes.*—De tan lexos?

*Con.*—Si.

*Mes.*—Que gente soys vosotros, que assi andays de vnas partes a otras sin caualgadura, sin bolsa, sin moços, sin armas, sin vitualla?

*Con.*—En esto veys vn rastro tal qual de la vida euangelica.

*Mes.*—Antes me parece vida de vagamundos, que se andan por el mundo baldios.

*Con.*—Tales vagamundos eran los Apostoles, e tal lo fue Nuestro Señor Jesu Christo.

*Mes.*—Sabeys catar la buena ventura?

*Con.*—Essa es la cosa del mundo que menos sabemos.

*Mes.*—Pues de que comeys?

*Con.*—Aquel nos prouee que nos lo prometio.

*Mes.*—Quien es esse?

*Con.*—El que dixo: No tengays solicitud de las cosas temporales, que todas se os allegaran.

*Mes.*—Eso prometio a los que buscasen el reyno de Dios.

*Con.*—En esso hazemos lo que segun nuestra flaqueza podemos.

*Mes.*—Los Apostoles clarecieron por miraclos; sanauan enfermos, por lo qual no es marauilla que hallassen de comer; mas vosotros nada desto podeys hazer.

*Con.*—Podriamos lo mismo que ellos pudieron, si tales fuessemos quales ellos fueron, e si agora ouiesse necessidad de miraclos. Pero los miraclos dieron fe a la Yglesia de Christo para conuertir a los incredulos; agora no es menester que hagamos sino buena vida, e a los enfermos que por los miraclos auian de ser cu-

rados, muchas vezes les es mejor estar enfermos que sanar, e morir que biuir.

*Mes.*—Pues vosotros, que hazeys?

*Con.*—Lo que podemos cada vno, segun la gracia que Dios le dio; consolamos, exortamos, auisamos, reprehendemos, donde se nos ofrece ocasion. Algunas vezes predicamos, quando llegamos a algun pueblo que el pastor sea mudo; e quando no se ofreciere oportunidad de aprouechar a ninguno, a lo menos procuramos de no dañar ni ofender con nuestras obras ni palabras a ninguno.

*Mes.*—Mucho querria que predicassedes aqui mañana, que tenemos fiesta en este lugar.

*Con.*—A que santo hazeys fiesta?

*Mes.*—Yo te lo dire: en este lugar ay muchos que crian puercos por este monte que aqui cerca esta, donde ay mucha vellota, e ha entrado en opinion de la gente que Sant Anton es abogado deste ganado, e por esso le honran, porque no les haga daño, teniendose por ofendido si no curassen de festejarle.

*Con.*—Pluguiesse a Dios que verdaderamente le honrassen.

*Mes.*—En que manera le auian de honrar?

*Con.*—Aquel honra verdaderamente los santos, que procura de los ymitar.

*Mes.*—Todo este lugar andara mañana regozijado con combites, con danças e juegos, e avn con enojos e contiendas que siempre desto se recrecen.

*Con.*—Assi honrauan los gentiles antiguamente su dios Baco; pero mucho me marauillo como Sant Anton, assi honrado, o mejor dicho desonrado, no haze daño en los hombres que se muestran ser mas locos que las bestias por quien le festejan. Dime: aqui que pastor teneys, es mudo o malo?

*Mes.*—No se para los otros que tal es; mas yo para mi bueno le hallo, que se me esta aqui beuiendo todo el dia, e ninguno ay que me trayga mas ni mejores compañeros a beuer que el, de que a mi se me sigue mucho prouecho; e mucho me marauillo no estar el agora aqui.

*Con.*—Nosotros no hallamos en el buen acogimiento.

*Mes.*—Que me dizes! aueysle hablado?

*Con.*—Rogamosle que nos diesse posada, y echaos de casa como si fueramos lobos, y embionos aqui.

*Mes.*—Ha, ha, ha! ya entiendo por que no ha venido esta noche; porque conocio que estariades vosotros aqui.

*Con.*—Es mudo?

*Mes.*—Mudo? ninguno ay mayor bozingle-ro quando esta en la estufa, e avn en la yglesia tambien sabe dar buenas bozes; predicar nunca le he visto; mas, que es menester muchas pala-

bras? que vosotros creo que vistes bien que no era mudo.

*Con.*—Es entendido en la Sagrada Escritura?

*Mes.*—El dize que es muy sabio en ella; pero lo que sabe aprendiolo en confession, e por esso no nos lo puede mostrar; para que son muchas palabras? en el se cumple bien lo que soleys dezir que dize la Escritura: *Qualis populus, talis est sacerdos*. Y el refran que dizen: Qual la olla, tal la cobertera.

*Con.*—Por ventura no no nos querra dar lugar a que prediquemos?

*Mes.*—Si dara; esso yo lo tomo a mi cargo; mas ha de ser con tal condicion que no hableys contra el, como algunos de vosotros lo acostumbrays hazer.

*Con.*—Mala costumbre toman los que esso hazen; yo quando algo me parece que deuo reprehender en el cura, apartadamente le tomo y le auiso; lo demas dexolo al obispo, cuyo oficio es remediallo.

*Mes.*—Pocos tales vienen por aqui. Yo veo que deueys de ser buenos hombres; mas, dezidme: por que traeys esta hechura de vestiduras, que algunos en solo veros vestir de aquesta manera os lo tienen a mal?

*Con.*—Por qué?

*Mes.*—No se sino que a muchos les parece assi.

*Con.*—Otros muchos ay que por vernos vestidos assi nos juzgan por santos; los vnos e los otros yerran, pero menos inconuiniente es sentir de nosotros bien por la vestidura que mal.

*Mes.*—Bien me parece esso; pero que necesidad ay de tantas diferencias de habitos?

*Con.*—A ti que te parece?

*Mes.*—A mi no me parece que la ay sino en las comedias y en las batallas, donde entran diuersos personajes de santos, de judios, de gentiles y de otros estados; conoscemos todas estas diferencias por las diuersas ropas que lleuan en las guerras. Assi mesmo sirue la diferencia de las ropas o deuisas para que se conoscan en la muchedumbre vnos a otros, e sepan a que vanderá han de acudir para que no se desordenen con la gran confusion de gentes.

*Con.*—Muy bien has dicho, e assi esta nuestra vestidura es habito de guerra; vnos seguimos a vn capitán, e otros a otro, avnque todos biuimos debaxo del imperio de vn solo Principe, que es Jesu Christo; pero mira que en la vestidura tres cosas se an de considerar.

*Mes.*—Quales son?

*Con.*—La necesidad, el seruicio, el respecto de la persona que la viste; dime: para que comemos?

*Mes.*—Para no morir de hambre.

*Con.*—Assi es menester la vestidura, para

no perescer ni morir de frio, y en esto satisfaze a la necesidad.

*Mes.*—Esso yo lo confieso.

*Con.*—Pues desto sirue este nuestro habito mejor que el tuyo, ca nos cubre la cabeça, la ceruiz con todo el pescueço e las espaldas, que todas estas son partes donde ay peligro; lo que dixe del seruicio, requiere diuersas hechuras en el vestido. Al que ha de andar caualgando, conuiene la ropa corta; al que se ha de estar quedo, larga; en verano, delgada; en inuierno, mas gruessa, e avn hallaras algunos ecclesiasticos tan regalados, que tres vezes al dia mudan la ropa: a la mañana, se visten de aforros; a medio dia, de ropas senzillas; a la tarde, de otras vn poco mas grosseras; pero como no alcançan todos con que mudar tantas ropas, hallamos esta hechura de habito que sirue de todo.

*Mes.*—Como?

*Con.*—Si anda cierço o si nos da mucho sol en la cabeça, ponemos la capilla; si sentimos mucho calor, quitamosla; si hemos de estar quedos, traemos las haldas colgadas; si hemos de caminar, alçamoslas e ceñimoslas con el cordon.

*Mes.*—Bien acerto, y no acerto muy mal, el que inuento este habito.

*Con.*—Es tambien cosa muy pronechosa para bien biuir acostumbrarse el hombre a contentarse con qualquier cosa; ca si començamos a dar lugar a nuestros regalos e apetitos, nunca ternan termino, y para esto ninguna manera de vestidura se pudiera fallar que, siendo sola vna, siruiesse de tantos oficios.

*Mes.*—Assi me parece tambien a mi.

*Con.*—Agora vengamos a lo tercero que dixe que se ha de hallar en la vestidura, que es ser a proposito del que la viste. Dime, por tu fe: si tu te vistieses las ropas de tu muger, no dirian todos que no te vistes segun quien tu eres?

*Mes.*—Dirian que me tornaua loco.

*Con.*—Que dirias tu si ella se vistiesse tus vestidos?

*Mes.*—Podria ser que no le dixesse malas palabras; mas darle ya muy buenos palos.

*Con.*—Pues no ya en vestirte de vna o de otra manera?

*Mes.*—En este caso mucho va.

*Con.*—No tienes sinrazon, que avn las leyes de los gentiles castigan al varon e a la muger si fueren hallados en otro habito del que a cada vno dellos conuiene.

*Mes.*—No es injusto.

*Con.*—Pues dime: que te pareceria si vn viejo de ochenta años se vistiesse como vn mancebito de quinze años; o si vn mancebo se vistiesse como viejo: no pareceria cosa que merecia castigo? De la misma manera mira que seria

si vna vieja se atauiasse como moça, o la moça como vieja?

*Mes.*—No ay duda en esso.

*Con.*—Lo mismo es del lego si se vistiesse como sacerdote, o el sacerdote como lego.

*Mes.*—Cada vno dellos haria cosa que no le estaua bien.

*Con.*—Que te parece si el vassallo se vistiesse de las ropas del principe, o si vn simple clerigo se vistiesse como obispo; no te parece que seria lo mismo?

*Mes.*—Sin duda.

*Con.*—Que seria si vn ciudadano se vistiesse como soldado y se pusiesse plumajes e las otras insignias del blason militar?

*Mes.*—Escarnecelle yan.

*Con.*—Que seria si, entre los hombres de guerra, el ingles se pusiese cruz blanca, y el alemán colorada, y el frances negra?

*Mes.*—Harian cosa muy desaguisada.

*Con.*—Pues luego, de que te marauillas de la diferencia deste nuestro habito?

*Mes.*—La diferencia que ay entre el principe y el vassallo, o entre el hombre e la muger, esta ligera de saber; pero que diferencia ay entre frayles y legos, para que no se vistan de vna manera, no lo alcanço.

*Con.*—En que difiere el rico y el pobre?

*Mes.*—En la hazienda.

*Con.*—Pues mira que essa diferencia, por pequenía que es, haze que parezca mal si el pobre se quisiesse vestir como el rico.

*Mes.*—Assi es, vistiendose los ricos como agora se vsa.

*Con.*—Que diferencia te parece que ay entre los locos e los cuerdos?

*Mes.*—Algo mas que entre ricos e pobres.

*Con.*—Los locos, no veys que andan vestidos de otra manera que los cuerdos?

*Mes.*—No se a vosotros que manera de vestiduras os conuenga; mas estas que traeys mucho parecen a las que suelen traer los locos, si les añadiessedes orejas e campanillas.

*Con.*—Sin duda no nos falta mas desso; con razon que somos locos al mundo, si verdaderamente somos lo que nuestra profession requiere.

*Mes.*—No se lo que os soys, mas se que ay muchos locos con orejas e campanillas que saben mas e tienen mas seso que algunos que traen bonetes con borlas e capirotas maestras; por lo qual me parece gran locura en solo el habito mostrar sabiduria.

*Con.*—Pues que? querrias tu que el principe o el grande, que se rié de las locuras de los juglares, por ser mas loco que ellos, trocasse con ellos la ropa?

*Mes.*—Por ventura algunas vezes seria razon que se fiziesse assi, si las ropas, como tu dizes, an de ser a proposito de quien las viste, e si

en ellas se ha de mostrar de fuera lo que esta ascondido en el animo.

*Con.*—Sin duda parece auer alguna razon en aquesto que dizes para quien mucho adelgassasse las cosas; pero yo creo que de andar los locos comunes diferenciados en las vestiduras, ay alguna causa especial que no ha lugar en los otros.

*Mes.*—Que causa es essa?

*Con.*—Andar señalados para que nadie los enoje por lo que hazen o dizen.

*Mes.*—No se agora yo si esso acaesce al reues, que algunos, de verlos assi vestidos, se muenen a hazerles mal, en tanto que muchas vezes los tornan mas locos de lo que son, hasta hazerlos furiosos; ni veo por que vn buey, si mata vn hombre, o vn puerco, o vn perro, si hazen algun mal, no se dexa passar sin pena, e los locos, haziendo cosas muy peores, son aborrecidos por titulo de locura. Pero, dexado esto, todavia estoy esperando que me satisfagas por que vosotros fazeys esta diferencia en el vestir; ca si qualquiera diferencia de personas o de oficios basta para que los hombres hagan diferencia en el vestir, de vna manera se aura de vestir el hornero, y de otra el pescador, y de otra el çapatero, y de otra el sastre, y de otra el boticario, y de otra el tauertero, y de otra el carretero, y de otra el marinero. E finalmente, si vosotros soys sacerdotes, por que no os vestis como los otros sacerdotes? e si soys legos, por que no os vestis como nosotros?

*Con.*—Antiguamente los frayles o monjes no eran sino vnos seglares que se determinauan e apartauan a biuir mas limpia e puramente que los otros, e no auia mas diferencia entre los tales monjes e los legos, que ay entre dos seglares, vno tan templado y concertado que con el sudor e trabajo de sus manos mantiene su casa en seruicio de Dios, e otro tan profano, que se haze rico y presumptuoso con lo que ha ganado en robos y en cohechos. Despues, los pontifices romanos nos dieron muchas gracias e priuilegios honrosos. El habito que traemos de nosotros començo a ser tenido en algo, como el por si ni sea habito de seglares ni de clerigos, pero tal qual es, muchos grandes varones no le rehusaron de traer despues de cardenales e pontifices.

*Mes.*—Todo esto esta bien; pero avn no me has acabado de satisfazer esto que llamas vestir los hombres a proposito de la persona o del estado en que consiste, o de donde se començo a tener vna ropa por mas conueniente a vnas personas que a otras.

*Con.*—Parte desso que preguntas es natural cosa hazerse assi como se haze, e parte dello ha venido de la costumbre de los hombres; dime: no juzgarian los hombres a gran locura si

alguno se vistiese la piel de vn buey, de manera que los cuernos le assomassen por encima de la cabeça, e la cola le arrastrasse por detras?

*Mes.*—Cosa seria de reyr.

*Con.*—E si vno hiziesse de tal manera la ropa que cubriesse la cara e las manos y dexasse las otras partes secretas del cuerpo descubiertas?

*Mes.*—Peor seria esso.

*Con.*—Por esso avn los escriptores gentiles reprehenden las vestiduras que mas siruen de descubrir que cubrir lo que con ellas se viste. Las quales, no solamente a los varones, mas avn a las mugeres les estan mal; ca menos verguença me parece que seria estar vn hombre desnudo, como te hallamos en la estufa, que vestido de las tales vestiduras. E avnque los gentiles, como dixen, lo reprehendieron, los christianos no solamente lo toleran, mas avn no ay cosa que oy mas se vse entre las mugeres, cuya desonestidad en algunas prouincias es tanta, que dan dos vezes dinero por el lienço: vna a quien lo texe, y otra a quien lo destexe y entresacan, para que de tal manera cubran las gorgueras los pechos, que los dexen mas descubiertos que si no las truxessen, porque las traen llenas de agujeros, o las hazen de tela tan delgada, que sirue mas de apostura que de encubrimiento.

*Mes.*—Yo creo que todo esso que toca a la diferencia e honestidad de los vestidos, esta en cumbre y en el concierto que en las prouincias se ha tomado de ser vnas cosas mas honestas que otras.

*Con.*—Como assi?

*Mes.*—Yo te lo dire. No ha muchos dias que posaron aqui vnos huespedes que dezian auer andado muchas regiones nueuamente halladas, de las quales ninguno de los antiguos cosmographos fazen mención. Estos contauan auer llegado a vna yslandia de tierra muy templada, donde todos andauan desnudos, e tienen por cosa de gran verguença cubrir alguna parte de su cuerpo.

*Con.*—Essos deuen de biuir a manera de bestias.

*Mes.*—Antes, segun dezian, biuen muy conuertidamente; ca tienen rey a quien son sujetos, e a la mañana todos trabajan en lo que el les manda, por espacio de vna hora no mas en cada dia.

*Con.*—Que labor fazen?

*Mes.*—Arrancan vnas rayzes que les siruen para hazer pan en lugar de trigo, y esles mas sabroso y saludable que el pan de trigo. Acabado este trabajo, que todos hazen en comun con el rey, vase cada vno donde quiere y entienden en sus negocios; crian virtuosamente a sus hijos; castigan los vicios, e sobre todo el adulterio.

*Con.*—Que pena dan a los adulteros?

*Mes.*—A las mugeres ninguna, porque les parece que su natural flaqueza merece perdon. Pero a los varones que se prueua auer cometido adulterio, daseles en pena que por todo el tiempo de su vida salga a cierta hora del dia en publico, como si los sacassen a la verguença, cubiertos los miembros vergonçosos.

*Con.*—O, gran tormento!

*Mes.*—En fin, la costumbre haze que les parezca mayor que otro alguno que les pudiesen dar.

*Con.*—Quando miro lo mucho que puede entre los hombres el concierto de las cosas que vna vez toman, casi me parece que lleua razon lo que dizes; ca si alguno quisiesse dar al ladron vn castigo muy vergonçoso y de grande ignominia, parescerle ya que le afrontaua harto que le cortasse el sayo por encima de los muslos, si le cubriesse sus verguenças con alguna cobertura de piel de lobo, e assi cubiertas le mandasse traellas muy someras; si le hiziesse traer las calças bigarradas con diuersas colores, e le hiziesse traer el jubon e sayo por el pecho e por las espaldas e braços todo harpado y fecho como red, de manera que anduiesse mas desnudo que vestido, e sobre todo esto le hiziesse rapar la barba a manchas, de vn cabo tufada y de otro crescida y retorçijada, la cabeça tresquilada, e con vna caperuça llena de plumas, y desta manera le mandasse andar todas las vezes que saliesse en publico: no te parece que le auergonçaria mas en esto que si le mandasse traer vn capirote de loco con orejas e campanillas? e con ser todo esto assi, se precian de tal atauio los hombres de guerra, y le vsan por cosa muy buena, e no faltan otros a quien parece lo mesmo, siendo como es la mas loca inuencion que podria auer.

*Mes.*—No es nada esso, sino que ya, avn los ciudadanos e hombres de auctoridad comiençan a vsar todo esso o parte dello.

*Con.*—Mira tambien que si alguno entre nosotros quisiesse vestirse, como los indios se visten, de plumas de aues, los niños lo correrian como a loco.

*Mes.*—Esso assi es, sin duda.

*Con.*—Pues muchos destos trajes que nosotros tenemos en admiracion, son muy mayor locura que esta seria. Por lo qual, como no aya cosa tan fea que la costumbre no la haga parecer bien, assi no se puede negar que ay cosa tan a proposito de los que dellas vsan, que por mucho que las desfaga la costumbre, siempre en el parecer de los sabios e cuerdos retiene su valor; e otras, tan desuariadas, que por mucho que la costumbre las aprueua, siempre parecen mal a los cuerdos. Qual hombre de seso no se reyría de lo que oy las mugeres vsan: traer las

ropas tan largas, que aquella se piensa ser mas noble e valer mas que mayor cola trae arrastrando? avnque en esta vanidad no son solas, que muchos de los ecclesiasticos hazen otro tanto; pero esto no en mas de las capas de coro.

*Mes.*—Y con ser estos e otros tales muy grandes desuorios, es tanta la fuerça del vso, que a muchos les parece en esto si seria mejor que los frayles no anduiessen diferentes de los otros christianos en el vestido.

*Con.*—Lo que yo creo es que la senzilla christiandad e pureza euangelica no sufre que se haga mas cuenta del habito, de quanto sera honesto e a proposito de quien le viste.

*Mes.*—Si no va mas desso de traer vn habito o otro, por que vosotros no dexays esse vuestro?

*Con.*—Mas para que le hemos de dexar, pues que ninguna de las condiciones que dixen le falta?

*Mes.*—Lo que mas rezió fallo en esto, es que, avn entre vosotros mismos, ay tantas maneras de habitos e de diuersas colores y hechuras.

*Con.*—Esso el vso lo ha hecho, que, los que establecieron las religiones, no miraron tanto en hazer diferencias de habitos, como en dar forma de vida christiana, sino que, de auer ellos biuido en diuersas prouincias, vino vestirse grosseramente de diuersas maneras. Sant Benito no inuento nuevo traje de habitos, sino que se vestian el e sus discipulos de la hechura mas llana e mas grossera que entonces vsauan vestirse los legos. E despues quedo en costumbre de vestirse sus monjes de aquella manera. Ni Sant Francisco inuento tampoco nueva forma de vestidura, mas de quanto esta que agora nosotros a su imitacion vsamos, era entonces la manera de vestir de los labradores e pastores de aquella prouincia donde el biuia, y despues aca hemos añadido ciertas cosas que, todas juntas, hazen el habito de nuestra religion; e no te deues marauillar que los religiosos retengan e conseruen el traje de sus mayores en reuerencia de su sanctidad, e casi para representacion de su templança que en todas las cosas guardauan, pues que veys que muchas personas, hombres y mugeres, con tanta porfia retienen e vsan los trajes del tiempo viejo, que por ninguna mudança de las que agora cada dia se hazen en el vestir, le quieren dexar.

*Mes.*—Esso assi acaece.

*Con.*—Pues quando este nuestro habito vees, haz cuenta que vees vna antiguedad de los tiempos passados.

*Mes.*—Segun esso, vuestro habito no tiene en si mas sanctidad ni causa para ser reuerenciado dessa que has dicho?

*Con.*—Ninguna.

*Mes.*—Algunos frayles ay que dizen sus habitos auer sido reuelados diuinalmente por mano de Nuestra Señora.

*Con.*—Todas essas son inuenciones e sueños de hombres.

*Mes.*—Ay algunos que no piensan sanar de las calenturas si no les echan el habito de Santo Domingo a cuestras; otros, que no se atreuen morir seguros sino en el habito de Sant Francisco.

*Con.*—Los que esso aconsejan, haziendo entender que el habito tenga por si virtud de valerlos, o son hombres vanos, o buscan debaxo dessa color su proposito; e los que se lo creen, en lugar de deuotos son supersticiosos, ca Dios no dexara de conocer al robador e al malhechor entre las aues como entre vosotros.

*Mes.*—No es reprehensible, antes seria cosa de loar que ymitemos, si como ymitays a las aues en las colores, les pareciessedes en los picos.

*Con.*—Dexemos las burlas, e quiero darte tambien razon de la diuersidad de las colores; dime: no veys que de vna manera se vsan vestir los españoles, de otra los ytalianos, de otra los franceses, de otra los alemanes, de otra los griegos, de otra los turcos, de otra los moros?

*Mes.*—Sin duda es assi.

*Con.*—Avn dentro de vna region vemos gran variedad en las ropas de vna mesma edad y estado de personas; quanta diferencia ay del habito que vsan los venecianos del que vsan los florentines e del que vsan los romanos, y esto es dentro de vna misma prouincia de Ytalia!

*Mes.*—Bien creo que es assi.

*Con.*—Pues desta diferencia de las prouincias, nascio la diferencia de nuestros habitos; Santo Domingo tomo la forma de vestir de los labradores de España, especialmente de aquellas partes de la prouincia donde el biuia; Sant Benito, de los de Ytalia, donde biuiu; Sant Francisco, de los de otras partes; e assi has de entender de todos los otros.

*Mes.*—Segun veo, vosotros no soys mas santos que nosotros, si no biuieredes mejor?

*Con.*—Antes somos peores, porque biuiendo mal, escandalizamos a los simples.

*Mes.*—Luego alguna esperança tendremos nosotros, avnque no tengamos algun santo que podamos llamar nuestro padre sant fulano, e avnque no tengamos regla, ni habito, ni profession.

*Con.*—Antes todo esso tienes si lo sabes guardar; o amigo! Pregunta a tus padrinos la profession que heziste en el baptismo; que habito te dieron alli quando te dixeron: *Accipe*

*vestem candidam.* De la regla no tienes necesidad de demandalla a los hombres, pues tienes lo que te dio Jesu Christo, que es su santo Euangelio; tampoco has menester tener algun santo por padre, pues tienes por padre a Jesu Christo. Allende desto, tienes otra profesion que heziste en el matrimonio; piensa lo que deues a tu muger e lo que a tus hijos e familia, e fallaras tener mayor cargo a cuestras que si fueses frayle de San Francisco.

*Mes.*—Creys que va algun mesonero a Parayso?

*Con.*—Por que no?

*Mes.*—Muchas cosas se fazen e dizen en esta casa que no conforman con el Euangelio.

*Con.*—Esso todo deneslo remediar.

*Mes.*—Unos benen demasiado, otros hablan cosas no muy honestas, otros riñen, otros murmuran, e no se si todo lo demas es limpio.

*Con.*—Esso todo lo deues remediar en quanto buenamente pudieres; e si no pudieres, no mantengas ni procures cosas semejantes por el interesse de la ganancia.

*Mes.*—Algunas vezes no soy fiel en el vino.

*Con.*—Que hazes?

*Mes.*—Quando siento que los que aqui comen estan algo calientes, aguoles largamente el vino.

*Con.*—Esso no es tan malo como si les dices vinos adobados, especialmente con adobos peligrosos.

*Mes.*—Dime agora, tornando a hablar en veras: quanto auays tardado en este camino?

*Con.*—Casi vn mes.

*Mes.*—Quien os da de comer e las cosas necessarias por todo este tiempo?

*Con.*—No te parece que ternan bien todo lo que ouieren menester, los que tienen muger e hijos, padres e parientes?

*Mes.*—Sin duda ninguna.

*Con.*—Tu no tienes mas de vna muger, nosotros tenemos mas de ciento; tu no tienes mas de vn padre, nosotros ciento; tu no tienes mas de vna casa, nosotros ciento; tu no tienes sino estos pocos hijuelos, nosotros tenemos infinitos; tu no tienes sino pocos parientes, nosotros los tenemos sin cuento.

*Mes.*—Como assi?

*Con.*—Porque mas se estiende la parentela del spiritu que de la carne; e assi nos lo prometio Jesu Christo; e hallamos por experiencia verdaderas sus promessas.

*Mes.*—Sin duda tu me as dado buena cena, e, por mi fe, que me he holgado mas con esta fabla; assi yo bina, que querria mas semejantes hablas, que la ganancia que nuestro cura me trae continuando mi casa; querras mañana sermonar al pueblo? e si de aqui adelante por aqui te acaciere caminar, tendras esta casa por tuya.

*Con.*—E si vienen otros?

*Mes.*—No me pesara con ellos, si son tales como tu.

*Con.*—Mejores, segun yo creo.

*Mes.*—Mas viniendo tantos malos, como conocere los buenos?

*Con.*—Yo te lo dire mas secreto.

*Mes.*—Di.

*Con.*—Yo te lo terne en la memoria e lo hare.

FINIS

## [XI] COLLOQUIO

*compuesto por el doctissimo varon D. Erasmo Rotherodamo, doctor en Sacra Theologia, consiliario de sus magestades, etc. De la manera del morir mundana e catholica. Nueuamente sacado en la lengua castellana.*

## PROLOGO DEL INTERPRETE

Pensaran algunos muy recatados, prudente lector, que fue liliandad mia querer trasuntar en nuestra lengua española este colloquio que el dotissimo varon Erasmo compuso quasi burlando, el qual, avnque en latin aprouecha para bien hablar con su elegancia, en nuestro vulgar no podria aprouechar con su dotrina, por lo qual acorde aqui, en la primera entrada suya, declarar su intencion e dar a entender el motiuo que le mouio a escreuir coloquio tan yrriuiuo, e a mi a lo passar en nuestra lengua, porque los calumniadores sean satisfechos y los censores de intenciones ajenas antes sean assegurados con el prisuelo de la sana intencion, que permitidos en entrar a morder sin estoruo. Por lo qual acorde de la buscar en las obras del mismo auctor, e fallela al cabo de vna epistola que el escriue a vn amigo suyo declarando la intencion de cada colloquio, y es esta que se sigue: «En el colloquio que escreui e compuse del entierro e muerte de aquellos dos, senti que, porque la muerte suele descubrir e declarar la fe y esperança de los christianos, pinte en dos varones sin letras e quasi del medio vulgo tomados, dos diuersos generos y maneras de muerte, como representando quasi en ymagen bina y verdadero exemplo, y poniendo ante los ojos, como es muy varia e diuersa la partida e muerte de los que se fundan e fian en cosas forjadas e vanas, e de los que ponen la esperança de su salud e saluacion en la misericordia e diuina piedad del alto Dios. Reprehendiendo simuladamente e quasi de passo la necia e muy basta ambicion y soberuia de los ricos, que quieren prolongar y estender su demasia e mortal soberuia fuera avn

de los limites y terminos de la muerte, siendo ella la que lo auia de atajar e quitar todo. E notando juntamente el vicio e infernal error de aquellos que, buscando su prouecho e propio interesse, dan lugar e aprueuan la necesidad e triste ceguedad de los dichos ricos, la qual ellos muy mas que otros auian de reprehender e corregir. Porque quien aura que ose libremente amonestar y reprehender a los poderosos señores e ricos varones, si los mismos religiosos e frayles, que se confiesan ser muertos quanto al mundo e libres de sus afectos, lisonjean a sus vicios y de vicios e torpes maldades los hazen ser sancta virtud? Si en el mundo no ay ningunos que tales sean quales yo los pinte y escreui, quede lo escripto para exemplo e auiso que ninguno cayga en ello; e si por ay comunmente y a cada passo se cuentan cosas acaecidas en este caso muy mas feas e abominables que las que yo escreui y señale, los que son nobles y varones sin passion e tienen sana conciencia, reciban mi santa intencion e simple auiso e corrijan su vicio y error; e si ellos estan sin culpa, emienden y refrenen a los otros que veen errar e hazer lo que no deuen. No culpo a orden o religion alguna en particular, ni señalo mas a la vna que a la otra, si por ventura no infama y ofende a toda la religion christiana toda junta el que queriendo auisar y demostrar el camino de la verdad, dize y reprehende algo de las dañadas y peruersas costumbres de los christianos. E si algunos ay que miren y velen mucho sobre la honra e autoridad de la orden o religion, que no se diga della cosa alguna de flaqueza e diminucion, trabajen antes de refrenar e corregir con diligencia a aquellos apasionados religiosos que afrentan y desonran con sus obras e malas costumbres publicamente a la orden y religion toda. Pero, pues vemos que los tienen, conocen, honran y defienden como a hermanos e compañeros, con que cara osan dezir y poner en quexa que la honra e fama de la orden y religion es ofendida y lastimada por el que auisa e amonesta lo que mejor es e mas conuiene? Avnque a la verdad, que razon ay que nos fuerce e obligue que por tener respecto a esta religion humana, o a aquella, dexemos e olvidemos el publico prouecho e comun vtilidad de los christianos todos?» (1). Por lo qual sera por cierto muy mejor para todas las ordenes, assi en comun como en particular, en publico y en secreto, que, dexada la rauia y dañada passion de calumniar y redarguyr, que quiera que no bien aplaze, todos recibamos con limpios animos e sancta intencion qualquiera cosa que con sancto proposito se

(1) Cita tomada del opúsculo de Erasmo: *De utilitate Colloquiorum*, fechado en Basilea, á 19 de Mayo de 1527.

dize e amonesta para publico prouecho e comun bien de todos los catholicos. Esto es lo que la intencion del autor contiene. Por tanto, no se altere nadie contra el interprete, que si en latin conuiene para los que saben e dissimulan con la cosa, en romance conuendra e aprouechara para los simples y que no saben bien vsar de los faouores de la Sancta Madre Yglesia para sus animas. De manera que sea agora este nuestro tratado como espejo de dos lumbrés. La vna que haze el rostro muy mayor e mas ambicioso que el es, y la otra que lo haze e muestra como es al natural, para que ninguno se engañe. Plega a Dios que assi lo entendamos todos e nos auisemos para bien partir desta continua pelea; que el Spiritu Sancto, pacificador de todos vniuersalmente, que por diuersas maneras e modos vsa de sus organos e instrumentos, nos haga a todos concordos e vnanimos en la sana doctrina e sanctas costumbres, porque alcancemos juntamente a entrar y folgar en el ayuntamiento e glorioso reyno de la celestial Jerusalem, donde no ay vandos algunos, ni contiendas de desconformidad.

FIN DEL PROLOGO

Interlocutores: Marcolpho, Phedro.

La cueua de Trophonio es en Boecia (1). Todos los que entrauan en ella veyan cosas espantosas. Salidos della, estanan muy tristes, jamas se reyan. Phedro, en la lengua griega, quiere dezir alegria.

*Dize Marcolpho.*—De a do bueno viene agora nuestro amigo Phedro, tan amarillo e marchito? Sales, por ventura, de la cueua de Trophonio, como dizen?

*Phedro.*—Por que lo dizes?

*Mar.*—Porque vienes tan triste, tan assombrado, tan flaco, tan encapotado y tan al reues de lo que tu nombre suena y quiere dezir.

*Phed.*—Marcolpho, los que por algunos dias andan en las tiendas y fraguas de los herreros, suelen siempre leuar en si antes algo de tizne que no de otra cosa. Que te espantas que yo venga tan triste e marchito, auiendo tantos dias estado con dos enfermos muy trabajosos hasta que fallecieron y quedaron sepultados, e siendo mayormente ambos tan grandes amigos míos?

*Mar.*—Que amigos me dizes que quedan sepultados?

*Phed.*—Conociste a George Balearico?

*Mar.*—De nombre si conoci, pero no de rostro.

(1) Sic, por «Beocia».

*Phed.*—Pues al otro bien se que no le conoces; era vn Cornelio Monte, con el qual muchos años tuue yo muy gran conuersacion e amistad muy estrecha.

*Mar.*—Nunca en mi vida me he hallado en muerte y fallecimiento de persona alguna.

*Phed.*—Yo mas vezes que por ventura quisiera.

*Mar.*—Pues dime: la muerte es cosa tan horrible y espantosa como por ay comunmente dizen?

*Phed.*—Mira: el camino para la muerte es muy mas duro e trabajoso que no la mesma muerte. Por tanto, el que quitare y remouiere de su animo y pensamiento aquel espanto e ymaginacion que la muerte trae, no terna quasi en nada el mal o trabajo que ella dar puede; y en fin, todo lo que ay de trabajo o pena, o en la enfermedad y dolencia o en la mesma muerte, se haze y torna muy ligero e facil quando el hombre se entrega y pone todo en la voluntad de Dios y en las piadosas manos de su misericordia. Porque quanto a lo que toca al sentido o dolor de la muerte, quando ya el anima se aparta del cuerpo, pienso yo que es ninguno, o, si alguno es, el deue ser muy boto e fuera de todo sentido, porque ya natura, antes que a estos terminos e puntos llegue, esta muy adormida e muy muerta, e tiene muy resfriadas e adormecidas todas las partes sensibles del humano cuerpo.

*Mar.*—Como nacemos nosotros sin sentirlo?

*Phed.*—Pero no sin sentirlo nuestras madres.

*Mar.*—Por que tambien assi no morimos? Por que quiso Dios que la muerte fuesse de tanto dolor y tormento?

*Phed.*—Mira: quiso Dios que el nacer fuesse tan graue e peligroso a la madre, porque mas amasse y en mas tuuiesse lo que con tanto peligro y trabajo pariesse. La muerte quiso que fuesse a todos tan temerosa y espantable, porque los hombres por ay comunmente e a cada passo no se la tomassen e buscasen ellos mesmos. Porque, como veamos continuamente, e avn casi cada dia, por ay a tantos tomarsela ellos mismos con sus manos, que piensas que fuera si la muerte no tuuiera temor y espanto alguno en si? Digote en verdad que no fuera açotado el esclauo, o el hijo moçuelo en casa de su padre; no se enojara la muger contra el marido; no se perdiera cosa alguna o acaeciera otra qualquier desdicha que diera muy gran pena y trabajo al animo, quando luego todos aguijarian y se ocurrieran o a la sogá, o al cuchillo, o al rio, o al despeñadero, o a la ponçõña. Por lo qual el amargura y duro trago de la muerte, nos haze amar y tener en mas la vida que otra cosa alguna deste mundo,

viendo mayormente que no ay medico ninguno que basta dar la vida al que vna vez esta ya fuera della. Avnque en la verdad, assi como no todos aciertan nacer por vna manera ni siguen vna suerte en el nacimiento, assi tampoco todos no aciertan en vna manera y forma de morir y salir de la vida. Unos mueren muy de presto e sin tardar, como casi arrebatados; otros estan en morir muchos dias, desfaziendose y gastandose con vna muerte muy proliza; los perlaticos, adormecidos e sin sentido casi, como mordidos de la aspide, mueren sin sentido ninguno de la muerte. Una cosa se y tengo por muy aueriguada e cierta: que ningun genero de muerte ay tan aspero y cruel que no se sufra y haga tolerable quando el hombre, con todo coraçon e animo, se determina de morir e salir desta vida.

*Mar.*—Dessos dos que viste morir, qual te parecio que murio mas catholica e fielmente?

*Phed.*—Georje Balearico murio cierto muy mas honrada y esplendidamente.

*Mar.*—Pues como? tambien la muerte tiene su ambicion e fantasia?

*Phed.*—Agora, mira; yo te digo de verdad que nunca me acuerdo auer visto morir a dos por tan diuersa e contraria manera. Si estas despacio e huelgas de lo oyr, yo te contare la muerte y partida de ambos, y despues tu juzgaras qual dellas deue todo christiano y catholico varon escoger, dessear y pedir para si.

*Mar.*—Antes yo te suplico e pido por merced que no se te haga graue o pesado de lo contar, porque en verdad no pienso que podria yo agora oyr cosa de que mas me holgasse.

*Phed.*—Agora, pues, oye primero la muerte de George: Has de saber que ya que la muerte dio de si muy ciertas y aueriguadas señales, toda la congregacion y caterua de los medicos que auian curado muchos dias al dicho enfermo, dissimuladamente, e sin dar muestra de desesperacion de su vida, demandaron dineros y el salario de su trabajo.

*Mar.*—Quantos eran los medicos?

*Phed.*—Vnas vezes se juntauan diez, e otras vezes doze, e quando mas menos fueron seys.

*Mar.*—Pues essos bastauan avn para matar vn sano.

*Phed.*—Ya que les ouieron pagado a todos, muy secretamente dixeron a los deudos del enfermo como, sin duda, el no podia escapar, ni se leuantaria biuo de aquella cania; que curassen de le proueer e aparejar las cosas que conuenian para la salud de su anima, y que de la salud y remedio del cuerpo no fiziessen ya cuenta. Luego los amigos mas familiares e honrados vinieron para el enfermo e dixerone que seria bien que el remedio e salud de su cuerpo lo encomendasse a Dios, y que solamen-

te ya ordenasse e dispudiesse las cosas que conuenian para bien e catholicamente partir desta vida. Como estas palabras oyo dezir Georje, boluio, con muy grande yra e alteracion del rostro, los ojos contra los medicos, como quasi recibiendo muy gran pena e passion dellos, porque assi lo dexauan e priuauan de toda esperanza de biuir. Ellos, como assi lo vieron y que con tanta yra los miraua, respondieronle que por cierto ellos eran medicos e no dioses, que auian fecho e cumplido en el ya todos los remedios e diligencias que su arte mandaua y ellos por ella sabian; pero que contra la vltima voluntad de Dios y necesidad de la muerte, ninguna medicina bastaua ni arte otra humana podia dar remedio. Dichas estas palabras, retraxeronse todos ellos juntos a vna camara que estaua alli cerca.

*Mar.*—Pues que esperauan ya, recebida la moneda?

*Phed.*—Nunca entre todos ellos se auia acabado de aueriguar ni conocer el genero e manera de enfermedad de que el dicho Georje moria; porque vno dezia que era ydropesia, otro hinchazon, otro apostema o ayuntamiento en los intestinos, e otro, otro mal. Y assi, todo el tiempo que curaron del, siempre disputaron e altercaron del genero e causa de la enfermedad, sin conocer ni acabar de alcançar el principio e causa della.

*Mar.*—Cuytado del triste enfermo entretanto!

*Phed.*—E por acabar ya su porfia e contienda en que estauan, suplicaron a la muger e deudos del dicho enfermo, que acabassen con el que tuuiesse por bien de les consentir abrir el cuerpo despues ya de fallecido, lo qual era cosa de muy grande honra, y tal por cierto, que nunca se fazia sino en cuerpos de grandes señores, por manera de grandeza, e tambien porque seria causa de salud e notable experiencia para muchos otros, de lo qual no le podia suceder poco merito y perdon para su anima. E, finalmente, prometen de le hazer dezir treynta missas, para las quales depositaron luego la limosna. Lo qual, avnque con muy gran trabajo e porfia, en fin ya alcançaron del enfermo por las piadosas e blandas palabras de la muger y de los deudos e amigos del dicho Georje. Esto ya concludo e assi ordenado, saliose toda aquella caterua y esquadron de medicos, e no quisieron estar alli fasta que el enfermo falleciesse, diziendo que no conuenia ni era consentaneo a razon que, pues ellos eran ministros e abogados de la vida, se hallassen presentes en muerte de ninguno ni en su entierro tampoco. Luego de alli llamaron al padre Fray Bernardino, varon muy reuerendo, como ya sabes, guardian de los frayles Franciscos, el qual le oyesses de penitencia.

Apenas casi auia acabado de confessar el triste enfermo, quando ya estaua la casa toda casi llena de frayles de las quatro Ordenes que comunmente llaman mendicantes.

*Mar.*—Tantos bueytres para vn solo cuerpo?

*Phed.*—Acabada ya la confession, fueron luego a llamar al cura de la parrocha, para que traxesse el Santo Sacramento e la Extremavncion.

*Mar.*—Catholico e santo era por cierto esso.

*Phed.*—Venido ya el cura, errose muy poco que no ouo muy gran pendencia y renzilla entre el cura y los frayles; porque, en verdad, que llegaron ya casi a los cabellos.

*Mar.*—En la camara misma del enfermo?

*Phed.*—Y avn delante el mismo Jesu Christo tambien.

*Mar.*—Pues que fue la causa de tan gran rebuelta e alteracion assi luego entrellos?

*Phed.*—Como el cura vio que el enfermo se auia confessado con aquel frayle francisco, dixo que por cierto el no le daria el Santo Sacramento de la Eucharistia, ni la Extremavncion, ni sepultura ecclesiastica tampoco, si el propio otra vez no le tornaua a confessar; porque el era cura de aquella parrocha, y que el auia de dar a Dios cuenta de aquella su oueja, lo qual el no bien podia fazer no sabiendo los secretos de su conciencia, ni la cuenta de sus culpas y pecados.

*Mar.*—Pues no te parece a ti que era justo lo que pedia?

*Phed.*—A ellos no les parecia assi; porque todos juntamente se lo contradexian; mayormente el fray Bernardino e fray Vincente el dominico.

*Mar.*—Que escusa dauan ellos por si?

*Phed.*—Desonrauan muy feamente e con muy desonestas palabras al triste cura; diziendole de asno a cada palabra, digno mas para ser pastor de puercos que para ser pastor de animas. Porque yo (dixo fray Vincente) soy bachiller formado en Sacra Theologia y espero muy presto ser graduado de licenciado, e tambien de titulo de doctor; tu apenas sabes dezir o leer vn euangelio, quanto mas examinar e discutir los secretos e particularidades de vna conciencia. E si tan escrupuloso e diligente eres, anda ve e mira bien que haze tu muger e hijos en casa e visitalos con diligencia. E otras infinitas cosas desta manera, que en verdad yo he verguença de las dezir.

*Mar.*—Pues bien; y el cura, que dezia? no respondia nada?

*Phed.*—No respondia? respondia e fablaua tanto, que no parecia sino cigarra asida por el ala; daua muy grandes bozes, diziendo: Yo hare e atare otros bachilleres muy mejores que no tu, por cierto, de cañuelas e ramas de hauas. Los